La burguesía norteamericana y la economía de guerra

Por BENSON

Las semanas transcurridas desde la entrada del Japón y los Estados Unidos a la segunda guerra mundial han sido señalados por algunas de las victorias más espectaculares de la historia militar, logradas por las potencias del Eje. Aunque menos espectacular en el sentido popular, el fracaso de las democracias en el frente industrial, es comparable al militar. Así como las Naciones Unidas son incapaces de lanzarse al riesgo para salvar algunos puntos vitales, de la misma manera las sesenta familias de los Estados Unidos revélanse incapaces de organizar la industria americana para lo que llaman un esfuerzo "all-out" (de cabo a rabo) para derrotar a sus rivales imperialistas por la dominación del mundo. Hasta ahora, el esfuerzo bélico ha significado para ellos solo llamar a la clase trabajadora a hacer todos los sacrificios. Se le dice que no debe hacer huelgas, que debe pagar precios e impuestos mas elevados, sufrir la falta de trabajo a causa de la insuficiencia de materiales, y, finalmente, se descarga sobre ella la responsabilidad de la clase capitalista en la organizasión de la producción de materiales y ganancias. Veamos cómo se ha demostrado ésto durante las últimas semanas en los Estados Unidos.

El "New York Times", en general, y especialmente su comentarista en grandes negocios, ha estado haciendo una campaña incesante durante meses, por una "política obrera" de parte de la administración de Roosevelt. Los puntos principales en la política que propone, son: 1. reglamento contra las huelgas: 2. congelar las condiciones sindicales en todas las industrias, para que no puedan ser consideradas nuevas demandas mientras dure la guerra. Hasta ahora los líderes sindicales han resistido a los intentos de prohibir las demandas de contratos de exclusividad sindical, puesto que es presisamente sobre tales contratos como se han construido los sindicatos mas poderosos en los Estados Unidos. Por otra parte, los líderes sindicales han capitulado en cuanto a la proposición contra las huelgas. capitalista como desde el proletario, el derecho de huelga es primordial. En un artículo reciente, Arthur

Evidentemente, tanto desde el punto de vista Krok —el comentarista citado— trata aun de explicar la falta de un "espiritu de urgencia y alarma" como provocada por la idea de que "si el gobierno continua consintiendo la pérdida de horas de trabajo", es porque las cosas no están tan mal". La prensa burguesa se ha vanagloriado en contar cuantos millones de jornadas de trabajo se han perdido por huelgas, y cuantos bombarderos o barcos se habrían construido con las mismas. La revista de la C.I.O. (Congreso de Organizaciones Industriales), "Economic Outlook", contestó inteligentemente a ésta campaña. En forma gráfica comparó los días perdidos por huelgas con los perdidos por accidentes, enfermedades y paro obrero. La estadística siguiente resume sus hallazgos durante los primeros diez meses de 1941.

JORNADAS DE TRABAJO PERDIDAS.

Por huelgas.	21 460 000
Por accidentes.	230 000 000
Por enfermedades.	450.000.000
Por paro obrero.	1570.000.000

En otras palabras, se han perdido en el período citado, a causa de paro obrero, mas de 73 veces el número de jornadas perdidas por huelgas; mas de 104 veces por las tres últimas categorías que por la primera. Excelente prueba de la incapacidad de los patronos para organizar la sociedad moderna, no ya con arreglo a las necesidades obreras, sino a las de su propia guerra imperialista. Según la misma estadística, había en Estados Unidos un promedio de 5.300.000 parados, en el mismo período de 1941, época de producción la más alta en su historia y cuando millones de hombres son absorbidos por las fuerzas armadas.

Citando otro número de "Economic Outlook", el "New York Times" dijo que de sus estudios se deduce que la mayor parte de las trabajadores son pagados bajo el nivel de salud y eficiencia, disminuyendo así la producción bélica del país. ¡Ni siquiera en tiempo de guerra paga la burguesía a sus esclavos lo bastante para hacer obreros saludables y soldados fuertes!.

Desde el punto de vista puramente estadístico, se demuestra pues que el empleo del arma huelguistica por los trabajadores constituye un impedimiento insignificante de la producción, comparado con las dificultades enormes resultantes de la anarquía capitalista. Esto, sin embargo, no significa que los líderes sindicales hayan luchado por mantener el derecho de huelga. Al contrario, tanto los de la C. I. O., como los de la A. F. L., se reunieron con el presidente y comprometiéronse con sus sindicatos a no hacer huelgas durante la guerra. Esto no obstante, el Consejo Nacional Ejecutivo de la C.I.O. hizo un llamamiento para un aumento de sueldos en un futuro cercano. El Comité de Organizaciones de Trabajadores del Acero (C. I. O.) ha pedido aumentos de jornal y un contrato de exclusividad sindical. Los obreros automovilísticos han pedido un dollar diario mas. Phillip Murray, presidente de la C.I.O., declaró que el costo de la vida era un veinte por ciento mas alto que a mediados de marzo del año pasado.

El costo de vida, rápidamente creciente, acarreará necesariamente una situación explosiva en el seno de la clase trabajadora. Se verá obligada a renunciar a la política de los líderes sindicales y recurrir al arma de la huelga para reforzar su propia política; o ,en caso contrario, tenía que capitular abiertamente y renunciar a toda lucha por aumento de jornal, exclusividad sindical, etc. Los acontecimientos desde el comienzo de la guerra, han demostrado que mientras los patronos estén seguros de que no se producirá ninguna huelga como consecuencia del rechazo de demandas sindicales, postpondrán toda decisión y dejarán prolongarse indifinidamente las negociaciones.

No hemos tratado del ahora famoso Comité Truman, que mostró donde reposan exactamente los patrióticos intereses "democráticos" de la burguesía. Estamos obligados a mencionar siquiera, que este comité del senado americano reveló que el programa entero de producción bélica, es administrado de tal manera que favorece a los grandes monopolios, los que realizan ganancias astronómicas. Las fábricas pequeñas, que hubieran podido producir 2.000 aviones mensuales, no pudieron conseguir contratos porque los "dollar-a-year-men" (1) de Washington favorecían a las corporaciones a que sirven. Fondos del gobierno fueron empleados para construir nuevas fábricas que

Pasa a la página 42

(1) "Dollar a year men" (hombres de un dollar al año) es una expresión popularizada durante la otra guerra mundial. Designa a los altos funcionarios de las grandes empresas autorizados por éstas para ausentarse de sus trabajos y servir de administradores al programa de producción bélica gubernamental, en Washington. Continúan cobrando elevados sueldos de sus empresas y reciben del gobierno un dóllar al año. Naturalmente, adjudican los mejores contratos a las grandes empresas a las que sirven, lo que excluye a las pequeñas de los beneficios del programa de armamento. A través de ellos las grandes empresas han obtenido beneficios enormes de los contratos gubernamentales.